**7 Creer: Humanidad**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (non-denominational)**

**Tomball, Texas**

**5 de octubre de 2014**

Con disculpas por adelantado a Jeff Foxworthy, podrías ser un pecador…

* Si tu intención era ir por la 610 East pero terminaste en la 610 West…
* Si tensaste el arco y apuntaste al centro de la diana pero tu flecha terminó en un árbol a la derecha …
* Si alguna vez comenzaste a contar un chiste solamente para olvidarte del remate final…
* Si alguna vez mandaste un mensaje de texto a tu «hija calificada para la universidad» para decirle que fue aceptada y el autocorrector le dijo que fue adoptada…

¿Qué? ¿Esas cosas no te parecen muy pecaminosas? Estabas esperando algo más parecido a…

* Si alguna vez se te atravesaron en medio del tráfico y gritaste una palabra que empieza con la letra M y no era «¡Maravilloso!»…
* Si alguna vez has pasado la noche con alguien con quien no estabas casado…
* Si alguna vez te has gastado la mayoría del dinero en ti mismo sin consideración por los pobres…
* Si alguna vez le has mentido a tu jefe, has engañado en un examen o has murmurado acerca de tu amigo…

¿Qué? ¿Prefieres regresar a la primera lista? ¡Cambia de idea! La verdad es que las listas tienen algo en común. Las dos están llenas de actividades pecaminosas. Quizá una definición de «pecado» ayudará.

«Pecado» viene de la palabra griega *hamartia*. Significa «errar el blanco». En cierto sentido, cada vez que un jugador de baloncesto falla un tiro libre, peca. Cada vez que se te quema la tostada, pecas. Erramos el blanco en muchas cosas. Se podría decir que nos sale por naturaleza.

¿Recuerdas a tus ancestros Adán y Eva? Su historia es la historia de la humanidad. «Adán» significa humanidad. Su historia es nuestra historia. Y la de él es la historia de confiar en uno mismo por encima de confiar en Dios. Dios les había dicho a sus seres humanos que no comieran de un fruto en el jardín. Si lo hacían, morirían. Leemos la historia y nos preguntamos por qué tuvieron que probar precisamente ese fruto cuando tenían todo un jardín lleno de otras opciones.

Pero ¿no hacemos nosotros lo mismo? Cuando nuestro hijo Kris tenía unos dos años, le dejamos en su cuarto para que pensara una noche. ¿Su delito? Creo que no se rió de uno de mis chistes. Sin embargo, le mostramos una línea en el piso de madera en la puerta de su cuarto y le dijimos que no queríamos ver que su pie cruzara esa línea.

Unos minutos después miré por el pasillo y vi que su pie cruzaba la línea. Karen y yo tuvimos que hacer nuestro mejor esfuerzo para no reírnos. «Tenemos un legalista en la familia», dijo ella. Nosotros cruzamos la línea con frecuencia.

Hay algo en nuestra naturaleza que nos mueve a errar el blanco y cruzar la línea. Esa es otra palabra del Nuevo Testamento para pecado: *parabasis*. Significa «cruzar la línea intencionadamente», y por lo general se traduce como «transgresión».

Adán cruzó la línea; erró el blanco. Adam clavó sus dientes en el fruto y el pecado se clavó en la humanidad. La única buena noticia que se puede encontrar en el pecado es que tú y yo no estamos solos. Estamos juntos en este caos. «De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Romanos 3.22-23).

La mala noticia es que no hay nada que podamos hacer para salir de esta situación. Es como estar sentado con un problema de dinero junto con otros que se están hundiendo en la deuda como tú. Todos saben cómo llegaron hasta allí, pero ninguno tiene la capacidad de poder sacar al otro.

Pero Dios puede hacerlo. Y Dios lo hace. Pablo termina con estas palabras: «pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre» (Romanos 3.23-25).

¿Son justificados «*algunos»*? No, «*todos*» son justificados. ¿Son justificados por sus obras? No, son «justificados gratuitamente mediante la redención». Una mirada más detallada a estas palabras nos ayudará.

«Gracia» es la palabra griega *charis*. Significa «misericordia». El equivalente más cercano en el Antiguo Testamento es *chesed*. Entre otros lugares, lo encontrarás 23 veces en los salmos refiriéndose a la misericordia o el amor de Dios.

Si le pidieras a un hebreo antiguo que describiera a Dios con una sola palabra, *chesed* sería la palabra que escogería. Si le pidieras a una persona hebrea del primer siglo que vivía en el mundo de habla griega que describiera a Dios en una sola palabra en el idioma griego, *charis* es la que escogería.

Por lo tanto, todos podemos ser justificados por la misericordia de Dios. Y es gratuita. La palabra para «regalo» es *dorean* y significa «gratis» o «inmerecido». Y ¿no te alegra que sea inmerecido? Más adelante, Pablo escribirá a la iglesia romana y les recordará que «la paga del pecado es muerte» (Romanos 6.23).

Nos gusta recibir la paga que nos merecemos. A veces, pueden suceder cosas malas cuando no recibes la paga que crees que mereces. Imagina si trabajaras durante dos semanas y esperaras recibir un salario al final de ese período. Si no llega, podrías molestarte. Cuando te molestas, podrías lanzar cosas. Cuando lanzas cosas, la gente piensa que tienes problemas de enojo. Cuando la gente piensa que tienes problemas de enojo, tu calendario se queda vacío. Cuando un calendario se queda vacío, te dejas crecer la barba y no la cuidas. Cuando te dejas crecer la barba y no la cuidas, recibes animales perdidos. Cuando recibes animales perdidos, no puedes dejar de recibir animales perdidos. Deja de recibir animales perdidos. Que te paguen lo que mereces.[[1]](#footnote-1)

Podrías molestarte porque mereces que te paguen por tus acciones. Pero a veces suceden cosas cuando no recibes la paga que mereces. Tu vida también merece algo. La paga que merecemos, debido al pecado, es la muerte. Eso es lo que toda la humanidad merece.

Pero Dios nos da gracia *inmerecidamente*. Otras religiones no lo hacen. De hecho, la gracia es la diferencia principal entre las creencias cristianas y las de otras religiones importantes del mundo. El budismo tiene un camino de ocho ramas. El hinduismo tiene el karma. El islam tiene su código de leyes. La religión judía tiene su Torá.

Philip Yancey cuenta la historia de una conferencia británica sobre religiones comparadas. Expertos debatían qué creencia era única a la fe cristiana. Hablaron sobre creencias como encarnación y resurrección. Más de una religión tenía relatos de ambas.

Entró C. S. Lewis, quien preguntó de qué se trataba la discusión. Le dijeron que estaban hablando de «la contribución única del cristianismo entre las religiones del mundo. Lewis respondió: “Ah, eso es fácil. Es la gracia”».[[2]](#footnote-2)

Esa gracia vino «mediante la redención que Cristo Jesús efectuó». «Redención» significa la «liberación procurada por el pago de un rescate». ¿Sabes quién nos mantenía cautivos? Nuestro enemigo Satanás. Pero Dios pagó ese precio mediante la sangre de Jesús en la cruz.

Pablo describe ese acto como la «propiciación». Esa es una palabra que raras veces utilizamos; se refiere a un «sacrificio que pone fin a algo». La sangre de Jesús, en la cruz, es el sacrificio que puso fin a la atadura que Satanás tiene sobre nosotros debido a nuestro pecado. Es muestra de un regalo gratuito de gracia. Solamente necesitamos recibirla por fe. Donde Adán no confió en Dios, nosotros lo hacemos.

El problema de pecado de la humanidad es tratado en la cruz. Se le pone fin cuando Dios quita la tenaza de Satanás sobre nosotros. Al hacerlo, Él purifica nuestras vidas manchadas de pecado. Isaías 1.18 Dios dice: «¿Son sus pecados como escarlata? ¡Quedarán blancos como la nieve! ¿Son rojos como la púrpura? ¡Quedarán como la lana!».

En las primeras etapas de nuestro matrimonio, una noche yo estaba intentando ayudar con la colada. Estaba en el sótano cargando la lavadora con varias prendas de color blanco. Tenía prisa, así que agarré el montón con un solo movimiento, lo metí en la máquina, añadí detergente y comencé el ciclo de lavado.

Después hice lo mismo con la secadora. Agarré todo el montón mientras echaba un ojo a nuestro niño pequeño, lo metí todo en la máquina siguiente, y la encendí.

Cuando sonó el pitido, fui a doblar la ropa. «Karen tienen mucha suerte de tener un esposo que hace la colada e incluso dobla la ropa», pensé. Entonces abrí la puerta de la secadora. Alguien cambió la colada cuando yo no estaba mirando», fue mi primer pensamiento. Mi segundo pensamiento fue: «¡Ella me va a matar!».

Dentro había ropa de color rosa. Sábanas rosas. Calcetines rosas. Todo lo blanco se había convertido en ropa rosita. La blusa favorita de ella que acababa de comprar con dinero que había ahorrado precisamente para esa compra especial, ahora era rosada. «¡¿Cómo sucedió esto?!», grité. Mientras sacaba la ropa y comenzaba a doblarla, encontré justamente en mitad del montón, algo que me dio un sentimiento de alivio. Mi camiseta color naranja Denver Bronco. Estaba muy emocionado… ¡seguía siendo naranja!

Nuestras vidas están manchadas incluso peor a causa del pecado pero Dios, mediante la sangre de color rojo de Cristo, nos purifica y nos deja blancos como la nieve. Él hace por nosotros lo que yo no pude hacer con esa colada de ropa. Y Él hace por nosotros lo que hizo Karen por un esposo joven que había errado el blanco. Él nos perdona.

Porque Él hace eso, vivimos en una vida nueva. Libre de pecado. Libre de manchas. Libre de Satanás. Oh, Satanás seguirá intentando reclamarte, pero no puede. Pondrá duda en tu mente y desánimo en tu corazón. Pero no se lo permitas. Tú y yo hemos sido rescatados. Se ha realizado una propiciación que ha puesto fin a su tenaza sobre nosotros.

Ninguna otra religión cree esto. Su respuesta para la humanidad es más leyes, más vidas que vivir en las cuales seguimos intentando mejorar. Solamente Cristo se ocupó Él mismo del problema. Lo hizo porque Dios nos ama.

Esa es una segunda palabra para Dios en el Nuevo Testamento. Amor. «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3.16). Juan más adelante describe a Dios con esta sencilla ecuación: «Dios es amor» (1 Juan 4.8).

Su amor cambia la historia de humanidad. Su amor cambia a la humanidad comenzando contigo. *Su amor te enseña a verte a ti mismo como Dios te ve*. Tus pecados del pasado son precisamente eso. Del pasado. Ya no son presentes. Terminado. Te verás a ti mismo con nuevas etiquetas como «perdonado» y «agraciado». Dios no ve las marcas de tu pasado. Él te ha dejado blanco como la nieve. Mírate a ti mismo de la misma manera. *Mírate a ti mismo como Dios te ve*.

Entonces *su amor te enseña a ver a otros como Dios los ve*. Él los ama. Él ama al camarero como al cantinero. Ama tanto al de Medio Oriente como al Occidental; ama tanto a la prostituta como al predicador. Él ama «al mundo», de modo que si esa persona que se te atravesó en el tráfico es una parte del mundo, y lo es, Él la ama.

Y nosotros también deberíamos hacerlo. Recuerda: todos hemos «pecado». La única diferencia entre tú y ellos puede que sea que tú has recibido gracia. Podría ser bueno recordar cómo sucedió eso. Pablo escribe en Romanos 10.14-15:

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: «¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!»

De alguna manera tú oíste sobre Cristo. Puede que fuera mediante un predicador o un maestro. Quizá fue un padre o un abuelo. Un amigo se interesó lo suficiente para compartir su historia y cómo se mezcló con la historia de Él. Como quiera que lo oyeras, el mensaje llegó mediante una persona. La mayoría de personas llegan a Cristo mediante un amigo o un pariente.

Puede haber alguien en este momento en tu red de relaciones que necesita saber que Jesús quiere ser una parte de su historia. Él quiere tomar la historia de la humanidad que comenzó con Adán. Esa persona conoce esa historia. Sabe que ha errado el blanco en su matrimonio, o en el trabajo, o en la vida.

Lo que necesita saber es que Jesús ha cambiado todo eso. Y puede que tú seas quien se lo diga. ¿Quién sabe? Esa persona podría ser santa si… si tú lo haces.

1. Disculpas al anuncio de Direct TV por la adaptación. [↑](#footnote-ref-1)
2. Philip Yancey, *What’s so Amazing About Grace?* (Grand Rapids: Zondervan, 1997), p. 45. [↑](#footnote-ref-2)